

# Homenaje a Gilberto Bosques

---

El pasado mes de julio, durante la visita de Estado del presidente Enrique Peña Nieto a Francia, se realizó un homenaje a Gilberto Bosques. En tal ocasión, el mandatario y el alcalde de Marsella y vicepresidente del Senado, Jean-Claude Gaudin, develaron la placa con el nombre del diplomático mexicano en la Plaza del Consejo Regional de esa ciudad.

Muy a propósito, en la sección histórica de este número de la *Revista Mexicana de Política Exterior* se ofrece un extracto del libro que inauguró la Colección Historia Oral de la Diplomacia Mexicana, *Gilberto Bosques: el oficio del gran negociador*, de Graciela de Garay, en el que Bosques narra la vida cotidiana de más de dos mil refugiados, con distintas nacionalidades, en las dos grandes propiedades alquiladas por él en Marsella.

Acompaña esta sección, una serie de fotografías de la época, cortesía de la familia Bosques y de la Fototeca del Acervo Histórico Diplomático de la Secretaría de Relaciones Exteriores. Las tomas son de los castillos de Reynarde y Montgrand, recintos que sirvieron para albergar y dar refugio a cientos de personas antes de tramitar y organizar su traslado a nuestro país.

# Los albergues en Francia

*Gilberto Bosques<sup>1</sup>*

Las medidas tomadas para auxiliar a los refugiados españoles pronto resultaron insuficientes ante la enorme afluencia de exiliados. El consulado arregló con la Prefectura de Marsella el arrendamiento de dos castillos, los cuales llegaron a ser de hecho recintos de asilo.

El castillo de la Reynarde era una gran propiedad, de extensión enorme, que sirvió para que acamparan las fuerzas inglesas. En su estancia instalaron las barracas, que más tarde aprovechamos. Después de los ingleses, ocuparon el castillo las juventudes de Vichy, fascistas naturalmente, que destrozaron todo lo que había. Tuvimos que reparar el castillo. Obtuvimos autorización de la Prefectura, y de los propietarios, para cultivar ciertos campos. Había rebaños, un bosque donde se cortaba leña y de la bodega del castillo se hizo un teatro. Para el castillo de Montgrand también hubo que pedir autorizaciones y hacer los arreglos del caso.

Así, se instalaron dos campos de refugio en dos barrios de Marsella, Mennet y Sulevin, en donde tuvieron abrigo y protección aquellos hombres que corrían grandes peligros. En el castillo de la Reynarde había de ochocientas a ochocientas cincuenta personas, que tenían todo lo necesario.

---

<sup>1</sup> Tomado de Gilberto Bosques “Los albergues en Francia”, en *Gilberto Bosques: el oficio del gran negociador*, 2ª. ed., 1ª. reimpr., entrevistas de Graciela de Garay, México, Instituto Matías Romero-Secretaría de Relaciones Exteriores (Historia Oral de la Diplomacia Mexicana, vol. 1), 2010, pp. 59-63.

A juicio del cuerpo consular de Marsella, ello representaba un ensayo importante de protección organizada para refugiados. Había universitarios, magistrados, literatos, hombres importantes y, también, trabajadores del campo y del taller. Todos llegaron ahí a protegerse, a buscar abrigo, con el ánimo completamente caído. Para levantarles el espíritu se organizó una orquesta, se montó un teatro, se organizaron juegos deportivos, y esos hombres recobraron el buen ánimo. Las fiestas eran muy alegres. Se improvisaron representaciones teatrales como *La zapatera prodigiosa*, de Federico García Lorca, y algunas otras obras de dramaturgos españoles. Además se efectuaban ballets. Los albergues también contaban con bibliotecas, talleres, enfermería y casa de exposiciones de arte.

En el castillo de Montgrand había unos quinientos niños y mujeres. Tenían buena alimentación, en lo posible con dieta especial, bastante buena, que incluso ni los franceses disfrutaban; campos de recreo para los niños; un cuerpo médico de pediatras muy capacitados, y su escuela. Existía un ambiente de regocijo, de recuperación mental y física para las mujeres rescatadas de los campos de concentración. Finalmente, se operó una transformación adecuada de todo aquello. Se respiraba esperanza, tranquilidad y optimismo.

Para prestar esta ayuda fue necesario echar mano de un cuerpo de empleados auxiliares. En las oficinas centrales había 30. Una dirección de salud, a cargo del doctor Luis Lara Pardo. Obtuvimos de las autoridades francesas los permisos para que la atención médica se diera a domicilio, en pensiones y hoteles, donde había refugiados españoles. A éstos se les pagaba el hotel y se les daba una pensión de acuerdo con el número de sus familiares. Se trabajaba también para enviar medicinas a los campos de concentración y a algunos enfermos en otros departamentos de Francia. El servicio médico contó con un cuerpo de profesionales, principalmente españoles, para realizar esa labor en las dos enfermerías de los albergues de la Reynarde y Montgrand.

Por otro lado, se tuvo que instalar una oficina jurídica para defender a aquellas personas que, por conducto diplomático, el gobierno español pedía la extradición. Para esto contábamos con un abogado francés, que había sido ministro, quien nos prestó grandes servicios, con

un desprendimiento y una generosidad muy amplios, respecto de honorarios. Lo ayudaba un cuerpo de juristas españoles distinguidos. De unas diez solicitudes de extradición que se tuvieron que atender, las ganamos todas.

Luego hubo que establecer una oficina de trabajo, de colocaciones, porque estaban llevando a los españoles a las compañías de trabajo forzado. Se consiguió que las autoridades francesas aceptaran el crédito de esa oficina respecto de la clasificación de trabajo calificado. En esos momentos, por la movilización general en Francia, se necesitaba mano de obra calificada. Así pudimos proporcionarles ocupación, evitando que fueran llevados a las compañías de trabajo forzado en Francia y Alemania. Asimismo, se estableció el auxilio en general a los internados en los campos, a través de una comunicación especial, porque en los campos de concentración de Francia tenían prácticamente incomunicados a los internos. La comunicación con ellos era muy difícil; teníamos que buscar vías adecuadas. Cuando lográbamos sacar de los campos a alguna persona, aceptada previamente nuestra autorización para su viaje de admisión a México, se le trasladaba a un campo de partida, cerca de Marsella. Sin embargo, muchas veces ocurrió que no llevaban fotografías para su documentación y los regresaban. Para cubrir ese requisito se estableció un gabinete fotográfico en el consulado, de suerte que allí se tomaban las fotografías, y las autoridades no tenían más pretexto para evitar que se les documentara o se les aplazara la visa.

A la salida de los prisioneros el embarque se volvía una empresa muy laboriosa. Hacíamos embarques en Marsella o en Casablanca, en África, para lo cual era necesario trasladarlos hasta allá. Todo eso representaba una acción compleja. También se prestaba auxilio médico en los campos y se mandaban medicinas, a veces acompañadas de ayuda monetaria. Se costó el rescate de los niños, huérfanos la mayoría, algunos de los cuales fueron recogidos en los alrededores de los campos, de donde escapaban en condiciones lamentables. En el invierno se recogieron niños que tenían los pies congelados. En los campos algunos de ellos presentaban un estado de preanemia. Se creó en los Pirineos una casa de recuperación para los niños de esos campos. Los cuáqueros dieron todo el personal médico, enfermeras

y empleados administrativos. México puso los gastos de sostenimiento. En esa casa, que tuvo 80 niños, se les curó y trató con alimentación especial y los recursos médicos necesarios.

Como se puede ver, había mucho trabajo. Era un trabajo constante, que no nos permitía ni siquiera los descansos normales. Todos los empleados dieron su contribución, su esfuerzo muy grande, eficiente y meritorio.











